

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 16

Sevilla—Miércoles 21 de Enero de 1903

AÑO XXVII

LA TREGUA Y LA PRENSA LIBERAL

El semanario madrileño *El Evangelio*, en un enérgico artículo, viene llamando la atención del país y reclamando el concurso de toda la prensa liberal y progresiva contra la actitud del Gobierno respecto de la nota vaticana.

Prescinde del trámite de acudir al Gobierno, porque lo considera inútil, y hace bien, y se dirige á todos los periódicos, excitándoles á que no continúen por mas tiempo la tregua benévola de que goza este Gobierno de jesuitas y ajesuitados.

Muy simpática es la excitación del colega, á cuyo lado estamos en esta campaña, lamentando que se haya perdido un tiempo tan precioso en la suicida benevolencia con que se ha servido la causa de esos nueve hombres que des gobiernan á España y colaboran con el Vaticano en su destrucción.

Nosotros no tenemos que suspender una tregua que no otorgamos nunca á los que ya conocíamos demasiado, y que no habíamos de tratar benévola, porque la benevolencia podía estimarse complicidad contra los intereses patrios y contra la causa de la libertad y del derecho, á que nos consagramos por entero. No sólo por la cuestión vaticana, sino por las contingencias del problema social, por los pujos regionalistas y por la fermentada sinceridad electoral de que hacían gala los más conspicuos entre los ministros actuales, cuando aún se hallaban en la oposición; por el problema financiero del más atufado y engreído de los hacendistas conservadores; por ese ominoso impuesto de consumos, que perdurará con los hombres de este Gobierno, y cuya supresión fué sancionada por la opinión pública en aquel hermoso movimiento que inició el colega semanal que ahora toma el buen acuerdo de solicitar la unión de la prensa liberal y progresiva contra el Gobierno; y por razones de verdadero patriotismo, desde el primer día combatimos á este Gobierno, y hubiéramos evitado su acceso al poder si hubiéramos contado con fuerzas para ello.

Ya hace unos días que algunos periódicos madrileños, *El Liberal*, el *Heraldo* y el mismo *El Imparcial*, cuyas relaciones con un personaje conservador son bien conocidas, han iniciado una vigorosa y enérgica campaña contra la inercia de los ministros, poniendo de relieve los odios que les separan y probando que todo cuanto han hecho, ó constituye un fracaso, ó es una burla sangrienta contra los altos intereses del país.

“Cuando nos hayan entregado atados de pies y manos á la curia romana, será tarde para una acción que, entablada á tiempo, puede resultar altamente provechosa.”

Así termina su excitación el batallador colega, y así es la verdad; lo que tiene es que, si no estamos entregados ya á la curia romana, podemos estarlo de un momento á otro, y ya rota la tregua, no hay tiempo que perder para reclamar la destitución de unos ministros y el lanzamiento de un gobierno que menosprecia el interés público, engañando al país; llegando hasta obtenerlo, si no de buen grado, por los adecuados procedimientos que usan los pueblos dignos cuando se atenta desde arriba á sus más caros intereses, se atropellan sus derechos y se le entrega atado de pies y manos á poderes extraños.

Rota la tregua, nosotros secundaremos toda acción y todo intento, consagrados á los fueros del país, á la defensa de sus libertades y á la reivindicación de todos los derechos; pero siempre que se vaya de verdad, como pretende el colega, y decididos á no depositar las armas en el armario sino al día siguiente del triunfo completo y definitivo.

Esta última prueba es demasiado dura para transigir con los que tantas veces nos han engañado, y no sería muy humano almar al país llevándole á la resistencia, si no hemos de consumir la suerte arrojando al Gobierno por la borda para salvar el barco España, donde está condensado todo lo más preciado de la vida de los que nos llamamos españoles y nos cobijamos bajo el augusto manto de la madre España.

A. A.

Murmuraciones

El Noticiero, con esa candidez y oficiosidad con que le distinguen en el arzobispado de Sevilla, ha insertado una noticia, en la que se asegura que, en el caso de que se nombre algún cardenal, éste lo será el arzobispo de Sevilla.

¡Como que esa es la única preocupación que hay en el palacio arzobispal!

A la hora de levantarse, á la hora de almorzar, á la hora de comer, á la hora de cenar, á la hora de acostarse... allí no se habla de otra cosa que del capelo (¡el capelo, Dios mío, el capelo!) y del cura Lázaro, en quien nos ocupamos en otro lugar de este número.

En aquel palacio arzobispal—en este he debido decir—no tienen eco ni la humildad, ni la misericordia, ni el amor, ni la fe, ni la religión.

¡La avaricia, la sórdida avaricia, el recuento de las ganancias, el cobro por completo de todas las subvenciones por las visitas pastorales... y el capelo!

No habléis de caridad á las puertas de aquel palacio suntuoso, á cuyos muros viejos hace un siglo que no se les lava la cara con una poca de cal, y cuyos grandes y altos ventanales están corroídos por el orín de la incuria...

No habléis allí más que de *virtud*, de *virtud*, y del capelo, ¡del ansiado capelo!

El día que llegue, *D. Virtuoso* se ha comprometido á repartir dos pesetas de limosna.

¡Que ya es un sacrificio para quien, en todas sus pastorales, no deja de consignar que tiene las bolsas vacías!

Al celebrado coronel Morera, jefe de la guardia de orden público de Madrid, lo ha dejado cesante el actual gobernador de la Corte.

El tal coronel Morera, caracterizado jefe carlista, era una institución en Madrid, y cuantos gobernadores trataban de dejarlo cesante volvían de su acuerdo al peso de las influencias.

Y éstas son de tal magnitud, que el presidente del Consejo de Ministros ha sido llamado á Palacio, por orden del rey, y como si fuera un lacayo, para pedirle explicaciones.

Por lo que indican los telegramas velados que publica la Prensa, el señor Silvela se las ha mantenido tiesas, y el tal coronel ha quedado cesante, como yo me quedé sin abuela.

Estos jefes ó gobernantes del partido conservador tienen cosas que me son muy simpáticas.

Y una de esas cosas es que no se dejan avasallar por la gente de Palacio, sino que se imponen como jefes responsables.

Si ha sucedido así, ¡bien por Silvela! Lo cortés no quita lo valiente. Yo hago justicia á quien la merece.

Gandía Moderna es un periodiquito republicano muy bien hecho que tiene la valentía de publicarse dentro del corazón del jesuitismo: en la misma Gandía.

De dicho colega copio la siguiente noticia, algo significativa:

“Según rumores que circulan por Alburquerque, probablemente se dictará, si no se ha dictado ya, auto de procesamiento y prisión contra el cura de Bolbaite, don Vicente Marín, y contra don Juan Bautista Segrelles, vicario ó coadjutor de Santa Tecla de Játiva y el sacristán de la misma iglesia.”

¿El motivo?... Pues un matrimonio contraído mediante poderes falsos, otorgados por la novia sin saberlo.

¿Y cómo se ha averiguado? Pues que en el sumario que por falsedad se le instruye al notario de Villanueva de Castellón, don Conrado Faus y otros, se va

complicando de tal manera, que á medida que avanza se saben cosas estupendas.

La de esos curas, por ejemplo.”

Después de todo, el cura de Bolbaite no ha hecho otra cosa que autorizar un matute, y cobrarlo.

Eso mismo se hace á diario en el mostrador del Vaticano y nadie dice una palabra.

Don Alfonso fué de caza con todos sus ricos homes por la su finca del Pardo, y como al volver tardóse, pusieron en movimiento catorce mil servidores. Súpose al fin la tardanza: fué culpa del regio coche, que, enfangado hasta los ejes, á rodar pronto negóse. Cuando corrió la noticia, quedó tranquila la Corte, y cuando entraba en Palacio el rey con sus ricos homes, los ánimos se aplacaron, y en alegría tornóse el atroz desasosiego que, como rayo veloce, sembrara miedo y espanto en todos los servidores que cobran del presupuesto de veintiocho millones. ¡Haya paz!... ¡No se ha perdido el rey de los españoles!

Dice Manuel Bueno, en un recorrido que le da á la prensa:

“Hoy cada periódico tiene su censor dentro de la misma casa, y por flexible que sea su crítica, la pluma del literato independiente, cae, á fuerzas de trabas, en la benevolencia más lastimosa. La censura no es lícita. El elogio sí.”

En un país en que dejamos caer los adjetivos de la pluma con la inconsciencia con que deja caer una criada la sal en el puchero, no es posible que la prensa infunda gran crédito. ¿Cómo ha de tomarnos en serio la gente si le decimos que aquí lo único que importa es la política y que el marqués de Vadillo es hombre de talento? Ciertas cosas no se creen nunca.”

Distingamos, compañero. Ni son todos los que están, ni están todos los que son. ¿Quién ha dicho que Vadillo tiene talento?

¿Su sobrino? Hace bien. ¡Es de la familia! Pero los demás, no hacemos caso de Vadillo para nada. —Es que ha llegado á ministro.... ¡Toma, toma! ¿No llegaron á ministro personas más torpes y medianas que Vadillo?

El Liberal de hoy dice que en la iglesia de San Antonio Abad (hoy parroquia de San Miguel) había un cuadro original de Rafael Sanzio, y que dicho cuadro ha desaparecido de la iglesia y ha aparecido en la casa del cura de la parroquia.

Prueba el colega, de una manera terminante, que la donante del cuadro susodicho consignó en su testamento hasta el sitio en que había de colocarse en la iglesia el cuadro en cuestión, y, por tanto, que se ha cometido, por el cura, un abuso de poder, ó de confianza.

A esto dirá el cura que más seguro está el cuadro en su casa que en la casa de Dios, porque está probado que, como Dios es tan bueno, cuando entra un ladrón en su casa, lo deja que se lleve aquello que quiera.

Yo creo que ha hecho bien el cura. Las alhajas artísticas no deben tenerse expuestas á la veneración pública.

Porque sucede... lo que sucedió con el cuadro de San Antonio de Murillo: se lo llevan y no se sabe quién.

Un periodista madrileño, ocupándose en los golfillos que venden periódicos en Madrid y que no tienen dónde pasar las noches cuando hace frío, exclama:

—Y bien, ¿es justo que estos pequeñines de alma grande se queden en la calle sufriendo los rigores del frío, y aun los del hambre, cuando no han podido vender el *papel*, porque no haya una institución benéfica en la capital de la nación, capaz de remediar estas desdichas.”

No señor, no es justo. Y en eso deberían ocuparse los periódicos de gran tamaño, de grandes iniciativas y de gran circulación.

Menos corresponsales aquí y allí para que telegrafien tonterías, y más caridad para sus obreros.

Porque esos golfillos son los obreros de los periódicos de mayor circulación.

CARRASQUILLA.

RECuento

Nuestro colega *El Progreso* dice hoy que, en conversación tenida con un conspicuo conservador, preguntó á éste sobre la exactitud de la candidatura ministerial publicada en los diarios informadores, y que el tal conspicuo respondió: “que se trataba, sencillamente, de un buñuelo.”

Muy bien. Nos alegramos de haber acertado en los juicios que exponíamos en nuestro editorial de ayer.

Es así, pues, que estamos como estábamos: en el laberinto intrincado de una política de sorpresas, propia para hacer cábalas á todo placer.

Serán las próximas contiendas electorales empeñadas si es que las agrupaciones políticas de Sevilla convienen en mantener su personalidad y en recabar la debida representación.

Dado tal supuesto, no serán viables, ni fáciles, las componendas que pretenden los ministeriales para asegurar una farsa más, tranquila y sin incidentes.

El sufragio, ese pobre y desmantelado hidalgo, despreciado por la indiferencia de sus mismos deudos y molido por los estacazos de sus padrastrós los gobiernos restauradores, asomará su triste figura, aunque de soslayo, por las puertas de los colegios.

Los conservadores tienen que ir pensando en reclutar algo más que serenos, municipales y peones de obras públicas.

En cuanto á las demás fracciones, ateniéndose al Censo (el padre de la criatura), van á llegar al delirio.

Porque el tal Censo es una monstruosidad, de la que son autores y cómplices, así los ministeriales como las oposiciones de todos los colores y de todas las épocas.

Hay campo ancho para que las cuadrillas alquiladas levanten el innúmero de muertos que, desde larga fecha, aún gozan de buena salud en las listas de votantes.

Lo hay también para los que gusten engreirse con el edificante trabajo de dar lecciones de subplantación á los que voten por los ausentes.

Las erratas y equivocaciones, seguramente de propósito, son incontables.

Resulta, cuando se estudia el bárbaro Censo de Sevilla, que el elector, al ir á emitir su voto, ha de llevar, hecha firme, esta convicción:

—Voy á votar y á dar un estacazo.

Esto es lamentable y debe evitarse en honor de la justicia, pero es la verdad.

No obstante, y aun con todas las imperfecciones y desventajas que acusa el Censo, los elementos de oposición, medianamente concertados y dispuestos á que arda Troya antes que ver burlados y hollados sus derechos, tumban en Sevilla la candidatura ministerial.

Porque la masa electoral en nuestra capital podrá no estar trabajada á causa de la incuria y desprestigio de los políticos figurantes; podrá quizás no tener simpatía por ningún grupo, pero que no tiene entusiasmo ninguno por los conservadores es indudable.

Estos, ni en el Municipio, ni en la Diputación, ni en las Cortes, han dejado hasta hoy una página de historia por la que se recuerde una campaña, un proyecto siquiera benévolo para los intereses del pueblo sevillano.

Trabajo, propaganda y energía. Esos son los factores del triunfo para las oposiciones en nuestra ciudad, ya que los ministeriales cuentan con estos otros: poder, inmunidad y descoco.

MARCIAL DORADO.

Gobierno desacreditado

LAS ELECCIONES

A tiempo lo advertimos: el Gobierno de Diciembre, ni puede realizar lo que dice, ni es sincero en sus ofrecimientos, ni tiene la unidad y la cohesión necesarias para hacer nada beneficioso. Además, los elementos que le componen, todos han fracasado en anteriores gestiones y nada aconseja á creer que acierten ahora. Además, la opinión del país, que los conoce, no tiene fe en su gestión, ni confianza en sus intentos, porque sabe por propia experiencia que el nuevo gobierno del rey prestará más atención á los intereses de su amo que á las conveniencias de la nación.

Cuarenta días de disfrutar el poder han sido suficientes para que salgan á la superficie todas las miserias, todas las debilidades, todas las pasiones de un gobierno y de una coalición que solo por la conquista del poder se realiza, y que, comenzando por la preterición de los amigos de buena fe y de probada consecuencia en las filas conservadoras, ha recorrido todo el camino de la rechifla y de la indignación del pueblo.

No diremos que en el Consejo de ministros celebrado el sábado último se planteó la crisis, pero sí afirmamos que son tan hondas las diferencias en el seno del gobierno, que aun disueltas como están las otras agrupaciones monárquicas, difícil, si no imposible, será conjurar la tempestad política; antes de resolver el problema electoral y peligroso por otra parte, que por conveniencias particulares se lleve al país á una campaña electoral dirigida por un gobierno, minado por la más disolvente anarquía.

El espectáculo de la lucha electoral, cuyos preliminares tienen un acentuado sabor cómico, puede muy fácilmente convertirse en tragedia, sin ejemplo en nuestra accidentada historia de los desmanes y pucherazos electorales. Al país y á las oposiciones liberales de todos matices les corresponde prevenirse y prepararse contra las contingencias de una campaña electoral que va á presidir un gobierno que ofrece al país, á los cuarenta días de mando, el fracaso, la indisciplina en las filas de sus amigos y la burla sangrienta al país, á quien tanto se ofreciera para no cumplir nada.

Escarmentados de coaliciones anteriores, que tan mal nos pagó el partido liberal, no somos partidarios de ella en estos momentos; pero sí consideramos beneficio para el interés público que, para reclamar en serio contra todos los abusos y evitar en la medida de lo posible que se abuse del sufragio y que se ponga en pleito la seriedad de electores, jugando con los supremos intereses nacionales, se realicen los trabajos necesarios para llegar á una federación de candidatos contra los abusos del gobierno, que fortalecería, indudablemente, la acción del elector, y que serviría de garantía contra las asechanzas del caciquismo, que es lo que aquí, en primer término, se necesita para concluir de una vez con estos gobiernos de gabinete, maldecidos por la opinión antes que nacidos.

España es mucho más grande y no pueden someterse sus altos intereses á las conveniencias de una familia, ni á depender de una oligarquía política que juegue con su augusto nombre y se burle de los prestigios de su causa para encadenarla y oprimirla, y la función augusta de la representación nacional sea mercancía cotizable en un consejo de ministros, ó suabasta al mejor postor, de caciques y servidores del poder.

Si de buena fe los liberales y demócratas monárquicos aspiran á la regeneración de España, á la dignificación del sufragio y á que el poder no sea más que el resultado de la voluntad del mayor número, libremente manifestada, ahí tienen la ocasión de romper una lanza en favor de los principios que afirman sustentar. Si creen que la soberanía de la nación es la única fuente de poder, y si se inspiran en el verdadero patriotismo, la federación que proponemos puede constituir un instrumento de regeneración y un elemento importantísimo de seriedad y garantía, eficaz para desterrar el miedo del elector al cacique,

y su independencia para emitirlo libremente; y lo que es más grande todavía, elevar sobre todas las pasiones pequeñas y sobre todas las conveniencias familiares, el alto, el sublime interés de la patria que agoniza y se desmorona en medio de las miserias de un bajo imperio, servil y ominoso.

Si queremos ser respetados, seamos serios. Si queremos progresar, seamos ciudadanos. Si aspiramos á ser un pueblo libre, luchemos por la libertad, por la verdad del sufragio. Si tenemos conciencia de los derechos á que aspiramos, cumplamos nuestro deber, sin reparar en los riesgos, que más grande es nuestra madre patria, hoy enferma y deprimida, ahorrada y menospreciada fuera por debilidad de sus hijos. Salvémosla y redimámonos por medio del sufragio, haciendo que su voluntad se cumpla contra todos los obstáculos que se opongan á sus designios.

A.

Pastoral del cura Lázaro

Martín Lázaro ha tenido la ocurrencia de mandar una circular á todas las monjas de la archidiócesis, que ha producido, inopinadamente, porque no era este su propósito, el efecto de una excitación á la guerra santa contra el Arzobispo.

Demostrado hasta la evidencia, como hace Martín Lázaro, que el respeto al Arzobispo es incompatible con el respeto á la religión, la sublevación de las conciencias es inevitable, especialmente si son timoratas; y las visionarias monjas, acostumbradas á representarse los pecados bajo figuras de animales dañinos y repulsivos, algunas de ellas, por lo menos, habrán visto correr por la circular una sierpe, una araña ú otro bicho semejante, y habrán prorrumpido en una exclamación de horror.

El relato del infortunio del cura Lázaro es conmovedor, hace sufrir con él y sentirse todos heridos por el Arzobispo, y no puede menos de haber causado en el corazón de las monjas, como en el de cualquiera otra mujer, ese sentimiento involuntario de repugnancia que se llama antipatía.

Era lo que hacía falta, que la guerra de murmuración se extendiese hasta esas pajarreras, en las que suele ser más viva que en ninguna parte.

En la ciudad ha llegado hasta el punto de que se habla de una comisión de vecinos que piensa quejarse de que Sevilla no tenga un arzobispo-cardenal, por incapacidad de D. Marcelo, y pedir que lo trasladen; el día de la prueba del nuevo órgano de la Catedral se acentuó mucho este rumor, sin duda porque el contraste se hizo más visible.

Véase la *pastoral*. Lleva sobrepuesta una cruz formada por cuatro saetas....

†

Venerables Religiosas:

Deogracias.—Soy un sacerdote atribulado, que siento flaquear mi fe, y acudo á vosotras para que me ayudéis á salir del peligro con vuestras oraciones. Confío mucho en que, con vuestro concurso, el Señor medará fuerzas para resistir la prueba porque estoy pasando, y esta confianza me parece una inspiración de Dios, y es la causa de que os pida esa gracia y de las manifestaciones que voy á haceros.

El Arzobispo me ha prohibido decir misa, sin más motivo que porque quiere que me vaya á la fuerza á otra diócesis, y yo no puedo. Hace ya siete años que estoy en Sevilla trabajando sin descanso en mi ministerio, y con tan escasa retribución, que he predicado en ese tiempo más del mil sermones de balde y desempeñado gratuitamente otra multitud de servicios. Por tales medios sirviendo á todo el mundo desinteresadamente, por nada ó por lo que querían darme, logré granjearme voluntades y pude proporcionarme un modesto modo de vivir, pues no me faltaba la misa ningún día, y con frecuencia era llamado á desempeñar otros oficios eclesiásticos.

Ocurriósele entonces al Arzobispo dar una circular expulsando de la diócesis á los sacerdotes forasteros, sin más causa que su voluntad, cosa que no puede hacer, porque no es de ley, como le he probado; y para obligarme á marchar me quitó la misa, haciéndome perder lo que tanto me había costado encontrar, sin hacerse cargo, además, de que tenía una madre de ochenta y seis años, á la que mandaba una peseta diaria, que no le podía faltar porque no cuenta con otra cosa. Así ha obrado conmigo el Arzobispo, dejándome en la mayor necesi-

dad, en tanta, que no he tenido más remedio que ir á comer á una Tienda-asilo, con mengua de mi clase, y así llevo tres meses.

Cuando me ven entrar por las puertas las Hermanas de la Caridad, bajan la cabeza de vergüenza, y una de ellas me da la comida temblando, sin duda escandalizada, porque cuida siempre de distinguirme substanciando mi plato de chícharos con rebañaduras de tocino, del que se deshace en la vianda hasta dejarlo seco, ó hecho un torreznillo, para extraerle toda su substancia.

Entre los pobres mismos, incluso entre aquellos que nos miran mal, he tenido que cerrar los ojos para no ver lo que veía: más respeto para el sacerdote que el que me dispensa el Arzobispo y más humanidad. Uno de ellos me pagó dos días la comida de la mañana con los quince céntimos que le quedaban para la comida de la tarde, sin poderlo yo evitar; otro me sorprende siempre que puede y regala mi pobre mesa con cinco céntimos de café, servido en un plato, como es costumbre en la casa....

¿Quién da aquí el ejemplo? ¿Quién cumple de sobra el deber común á todos los cristianos de no hacer mal á nadie? No es necesario decirlo; pero conviene advertir, para que no tengáis escrúpulo en juzgar imparcialmente la conducta del Arzobispo, que quien falta al respeto á la verdad, falta al respeto á Dios y comete pecado contra el Espíritu Santo, que es imperdonable.

Fijáos bien en esto, para no incurrir en la alucinación de disculpar una crueldad por respeto al que la comete. Ni para glorificar á Dios es lícito ser injusto y mentir, según San Pablo. El justo, según rezamos en los salmos, dice la verdad como está en su corazón, sin dejarse corromper por respetos humanos.

Así obro yo en lo que estoy diciendo: digo lo que siento y, por lo mismo, obro como Dios manda. En cumplimiento de este deber puede decirse, sin más inconveniente que el desagrado del Arzobispo, que Judas fué también obispo y enemigo de Cristo; que ninguno de ellos está libre de serlo; que Santa Gertrudis vió á muchos en los infiernos y que debemos vivir vigilantes.

Para no perder la fe he tenido que convenirme de que lo que hace el Arzobispo lo prohíbe la religión. En efecto, Jesucristo hizo el milagro de los panes y los peces para no dejar sin comer á los que lo necesitaban, y consintió que sus discípulos quebrantasen el precepto religioso de santificar las fiestas, permitiéndoles que cortasen espigas en el gran día del Sábado, para que no les faltase el necesario sustento. Lleváronlo á mal los hipócritas fariseos, y Jesucristo les echó en cara que David, cuando tuvo hambre, entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, del que sólo podían comer los sacerdotes. ¡Hasta eso!

Ya véis cómo lo que hace conmigo el Arzobispo está prohibido por la religión, y nunca es lícito por ningún motivo.

¿Será preciso apartarse de él para seguir la religión de Jesucristo, que deber ser, ante todo, una sociedad de hombres benéficos?

Procurad alcanzarme de Dios lo más conforme á su divina voluntad, y recibid mi agradecimiento.

FRANCISCO MARTIN LAZARO,
Presbítero y Misionero Apostólico.

Sevilla, Enero de 1903.

En carta particular á las Hermanas de la Tienda asilo, donde come, se ha revelado Martín Lázaro hábil propagandista y caballero.

Al ver que se estremecían cuando se presentaba, y no sabiendo con seguridad si era la piedad lo que las conmovía ó el escándalo de ver rebajado á un ministro del Altísimo, considero como un deber manifestarles la causa de su indignación para que le perdonasen lo que les hacía sufrir.

Yo no tengo la culpa—dice—soy una víctima, y lo peor es que el causante no es una persona extraña á la Iglesia, sino el mismo Arzobispo. No creáis que por ser el Arzobispo tiene razón, porque infais contra la voluntad de Dios, que juzga á los grandes y á los pequeños según sus obras, y tendréis que aprobar lo que reprueba vuestro buen corazón y aplaudir lo que ahora os avergüenza, haciéndose bajar la cabeza cuando me véis entrar.

—No hay razón para tratarme de este modo; no la hay nunca para dejar á un hombre sin comer y para reducir á un sacerdote á tan miserable situación; mi hábito y mi estado claman, no contra mí, que me veo obligado á ir á una Tienda-asilo para no morir de necesidad, sino contra el que me obliga á tan escandaloso rebajamiento y que, constándole, no se cuida de remediarlo.

Y así continúa hablando, de un modo que no hay más remedio que rendirse.

¡Muy bien, padre cura, muy bien! Es usted muy original, un estratégico notable.

**

Un elocuente y distinguido abogado de este ilustre colegio se ha encargado de hacer valer ante los tribunales de justicia los derechos de presbítero señor Martín Lázaro, en sus reclamaciones contra el provisor de este Arzobispado, don Bartolomé Romero Gago; pues, según parece, la querrela criminal intentada por el primero contra el segundo ofrecía algunas dificultades, opuesta por un mal entendido juicio, respecto al fuero eclesiástico, cuyas dificultades serán vencidas por el ilustrado director jurídico que se ha hecho cargo de ventilar dicho asunto.

De actualidad

El ministro de Marina ha hecho las siguientes declaraciones:

Los cuerpos de la Armada no pueden ver con indiferencia cuanto afecta á su vida y prestigios.

Sobre los tiquis miquis acerca de mis primeras disposiciones en que se entretienen algunos, esta cuestión es de gravedad suprema para la Marina y la Patria, y la ponen de relieve los antecedentes que tengo en mi poder y de que informé al Gobierno.

Entrañan tanta gravedad que si las potencias tratan de una acción común sobre Marruecos, ofreceríamos un tristísimo espectáculo que traería vergüenza para España ante el extranjero y la ruina y el desprestigio de la marina, cosa que no lo querrán ni lo consentirán los marinos.

El Gobierno acordó que no haya indulgencia general en el santo del rey.

Montero Ríos celebró conferencia con Vega Armijo, y acordaron que el sábado sea la reunión de los exministros liberales.

En el ministerio de Gracia y Justicia búscanse antecedentes de la Mano Negra para que se ocupe de ellos el próximo Consejo.

Según noticias de Marruecos ha sido confirmado el triunfo del sultán.

En su victoria las tropas del Sultán cortaron seis cabezas y lleváronlas á Fez. Las cárceles de Rabat y Salet están llenas de prisioneros cogidos á los derrotados.

El jefe vencedor del último combate, no se ha contentado con cortar cabezas, sino que, para mayor escarmiento de los rebeldes, mandó incendiar tres aldeas de la tribu de Hainia.

La noticia de la victoria ha mejorado la situación de Fez, bajando un 50 por 100 el precio de los artículos de primera necesidad.

**

The Morning Leader inserta despacho de Tánger ocupándose de una entrevista con el sheriff de Wazan, el cual aseguró que el prestigio del sultán solo se logrará con una victoria decisiva.

Comunican de Tánger que la columna expedicionaria del Sultán avanza lentamente y se halla á 30 millas de Fez.

En Tánger se ha desmentido de nuevo la prisión del pretendiente.

Asegúrase que ha habido serio altercado entre el ministro de la Guerra marroquí y el jefe instructor inglés.

Desembarcaron hoy 45 cajas de plata con destino al Sultán.

En Fez quedan, de europeos, solo los ingleses acreedores al Sultán.

El viaje del rey para antes de abrirse las Cortes será á Córdoba, Sevilla y Cádiz, siendo la excursión corta.

Toca ha publicado nuevas declaraciones, y acerca de la campaña de varios periódicos hace alusiones duras.

Respecto á los que piden escuadra, dice que nos faltaría desde personal hasta el material indispensable, pues desde hace cuatro años los marinos no hacen viajes de instrucción ni maniobras.

Cree que debe afrontarse el problema de los Arsenales, urgentemente.

No cree de los marinos que cooperen á la campaña de unos cuantos despechados.

Desde que comenzaron los bailes públicos en Madrid, se han presentado en el gobierno civil más de vintiocho reclamaciones para la busca de jóvenes que huyeron del hogar doméstico.